

**D**esde el más profundo respeto y admiración a la evocación de la figura de Miguel Ángel Reviriego, ilustre lagarterano, quiero hilvanar estas líneas en homenaje a su obra póstuma **“La vida, a ti debida”**.

El propio título ya nos deja un remanente de sabor y canto a su tierra natal, a la que tanto quería, y por la que siempre luchó en su vida para darla a conocer. Él no quería que se perdieran los recuerdos de estos pueblos, y menos que se anquilaran en la memoria de sus paisanos. No es este el momento de dejar constancia de la vida de Miguel Ángel, ni de condensar sus memorias, que son muchas, sino de presentar uno de sus trabajos póstumos. Sigo manteniendo vivo en mi memoria los largos y abundantes momentos de charla con Miguel Ángel. Un hombre del que siempre se aprendía mucho.

Cada una de las páginas de este libro es un canto a la naturaleza y a la vida. Un canto a lo sencillo y cotidiano. Un enaltecimiento a todas esas estampas, a toda esa vida, que de tanto ver se no han vuelto invisibles. Se podría decir de este libro que es una despedida de los hermosos Campos de Arañuelo, en los que tanto correteó en su niñez y luego, en la madurez de la vida, por los que paseó y a los que tanto y tanto admiraba. En esas tarde, ya sea a la caída del tórrido sol estival o a la luz de los tenues rayos del invierno, descubría las mil y una peculiaridades propias de la fauna y la flora de Lagartera, de su historia y de la vida cotidiana de sus gentes. Rincones y estampas únicas que siempre rezumaban en sus conversaciones.

Llevaba grabado a fuego en el alma el color y el sabor de las cosas humildes de las tierras de Lagartera y los pueblos circunvecinos. En su retina estaba presente esa estampa de la sierra de Gredos, allá a lo lejos, hermoheando el horizonte. Allí subía con su imaginación para cantar a la vida, al cielo, a todo aquello que es hermoso y que sólo en las alturas resultan más admirables. Porque allá lejos, en la alta cima, donde la nieves se pavonea sobre los riscos cubriéndolos de un manto blanco, parece que el cielo y la tierra se juntan en un abrazo eterno.

Leer **“La vida, a ti debida”** supone encontrarse con la frescura de la vida que ha quedado cincelada por un amante de los campos de Lagartera: “campos, ríos y arroyos, bosques, prados y labrantíos”. Estampas de vida de las tierras toledanas que para Miguel Ángel son “las más bellas de Castilla”. De su alma nace una explosión de vida, que su pluma recoge llena de emociones: “Quiero cantar a esos campos”, “a todos los animales que la habitan y conforman en sí La Vida, a la que debemos la nuestra”.

El asombro por la tórtola, posada “en las ramas del centenario y solitario alcornoque”, por el avefría “con su paso lento, conviviendo con el frío”, por la liebre que “va moviéndose, inquieta, de un lado a otro” o por el caballo de los Campos de Arañuelo “que ayudaste a realizar la gesta de reconquistar el solar patrio”, nos adentran en la riqueza de estas tierras y el corazón de Miguel Ángel.

Todas esas emociones las ha querido dejar plasmadas en este trabajo, como dando las gracias a su tierra por “la vida, a ti debida”.

La sensibilidad de su corazón le llevaba a unir la poesía a sus escritos. Lloraba ante las emociones que se desprenden de las palabras de un poeta que se atreve a cincelar con su pluma la hermosura de la vida, la grandeza de aquello que nos rodea, la sencillez de las gentes, el alma toledana.

Cuando al trazar la besana “el cantar del gañan es más suave, se oye el canto agradable de la cogujada, que es más sobrio que el lírico cantar de la alondra”. Así esculpe él con su pluma la vida quieta y pacífica de sus paisanos. Esos recuerdos que ya se diluyen en el tiempo debido a los adelantos tecnológicos, pero que en las líneas de este libro rezuman autenticidad.

Con su lectura nos reencontramos con las raíces históricas de las tradiciones populares. Costumbres que conforman el carácter y el señorío de las gentes de los Campos de Arañuelo. Esas formas de ver la vida propia de quien sabe que la cosas sencillas, atesoradas en los corazones, son las más auténticas.

Si la obra representa un canto a la naturaleza, su edición se ve enriquecida y complementada por unas excelentes acuarelas que reflejan cada uno de los distintos apartados en los que se estructura la obra gracias a la colaboración de Cristina López y Jaime Corregidor, dos conocidos pintores nacidos en la comarca y amigos de Miguel Ángel Reviriego.

**José Calvente Cubero**

*¿Te place la patria mía?  
No en sus hondas soledades  
busques con vana porfía  
la estrepitosa alegría  
de las doradas ciudades.*

*El campo que esta a tus pies  
siempre es tan mudo, tan serio,  
tan grave como lo ves.  
No es mi patria un cementerio,  
pero un templo si lo es.*

**Gabriel y Galán**

Tú mi tierra no tienes océanos, ni legendarios mares, pero contemplando esas nubes caprichosas, que en ocasiones con furor se agrupan, empujadas por los limpios aires, esos aires claros que producen una luminosa transparencia en nuestros cielos, sin lugar a duda de los más luminosos y bellos de la Península Ibérica.

Quiero cantar, cuan Teócrito “el siracusano” a estos campos, ríos y arroyos, bosques, prados y labrantíos, a sus florecillas, árboles y plantas, que componen una de las florestas más bellas de Castilla. A las aves que la sobrevuelan, y a todos los animales que la habitan y que conforman en si La Vida, a la que debemos la nuestra. Y junto a don Miguel de Unamuno proclamar: “...*salgo a hacer repuesto de*

*paisajes, a almacenar en mi magín y en mi corazón visiones de llanura, de sierra..., para irme de ellas luego nutriendo en mi retiro..."*

Tierras del Campo Arañuelo Toledano, limitadas al norte por el río Tiétar, que discurren a los pies de la gran falla de la Sierra de Gredos, telón de fondo de nuestro paisaje, recogiendo las saltarinas aguas de sus gargantas y que se extienden hacia el sur hasta la ribera de un río Tajo, que baja majestuoso y sereno.

Campo del Arañuelo, entre el Tajo y el Tiétar, como la otra Mesopotamia (tierra entre ríos), atravesado por cañadas reales y dividido entre Cáceres y Toledo, y en consecuencia entre Extremadura y Castilla la Mancha. De tierras muy variadas en sus formas, composición, flora y fauna y que cuenta con una gran diversidad paisajística en la que destacan diferentes espacios.

Zona alta o sierra de la Ventosilla, que forma una meseta de suave inclinación hacia el este y sur, zona de berrocales que en su parte norte y oeste cuenta con una considerable pendiente, en ocasiones aban- calada por medio de olivares milenarios, huertos, prados para pastizales y antaño algunas viñas.

Llanuras cerealistas de la zona central que se extiende hacia la sierra y campos adhesados de excelentes pastos y con tierras muy productivas hacia el río Tajo.

Tierras del río Tiétar y Guadyerba y tierras próximos al pantano del Rosarito, todas en su conjunto de gran valor ecológico, entre las que destaca la denominada Sierra del Águila de gran belleza paisajística, donde la jara convive con el brezo, el jabalí con el venado, la perdiz con el águila. Sus campos adhesados de encinas, alcornoques, quejigos y en las riberas fresnos y alisos. Por este espacio territorial campean especies amenazadas y de gran interés ecológico como *águila imperial ibérico, águila azor perdiguera, cigüeña negra, grullas, nutrias, lince ibérico...*



# El Llano Arañuelo



*Vuelvo a mirar la encina solitaria,  
los campos que se pierden a lo lejos.  
Miro en los aires nubes: van sombrías,  
miro el mudo tonante de los cielos.*

**José Suárez Carreño**

Amplia meseta ondulada con una ligera inclinación atlántica hacia el oeste, donde se dirigen las escasas aguas de sus arroyos. Con una altitud media de 300 metros sobre el nivel del mar. De tierras muy erosionadas, arenosas y arcillosas y de escasa capa freática. Planicie ininterrumpida como expresa George Borrow, en su viaje de Lisboa a Madrid, en que define muy bien esta llanura *"...admirando uno de los más hermosos panoramas del mundo... ante mi se extendían inmensas planicies limitadas en la lejanía por montañas gigantescas..."*

Campo abierto, extensa llanura que desciende suavemente hacia el poniente. Casi desprovisto de árboles, que solo aparecen en los escasos cauces de tus arroyos, o dando sombra a una humilde casa de labor. Tienes, eso sí, una luz cambiante según el curso del astro Sol y en función a el ciclo anual.

Campo de sementeras mil veces levantado, de rastrojeras mil veces pastado por los rebaños que aprovechan en extensivo sus escasos recursos. Con mil cuidados trabajado y con el sudor de tus gentes mil veces regado. Hermosura diaria que nos dona un paisaje cambiante por las manos del hombre y los elementos de la naturaleza. Teniendo como norte y guía esa mole granítica de la sierra de Gredos con su pico Almanzor como norte y guía.

Tus tierras amarillas y pardas en los días otoñales de sementeras, unidas a los aires suaves y falta de nublados, nos permiten ver con relativa precisión, las paredes de los escarpados Galayos, la Mira o el Almanzor. En nada se parece este paisaje, al verde exuberante de tus campos en días primaverales, donde la eclosión de la naturaleza se hace patente. Tus duros y fríos inviernos, algunas veces regalados de nieve y fuertes heladas, en nada se parecen a tus dorados veranos en que un sin fin de amarillos inundan tu llanura, solo rotos por los tonos violetas y anaranjados de ese atardecer interminable y tus puestas de sol por la Bazagona.

Llanura donde los vientos de nuestra tierra se muestran con toda su fuerza. El viento *solano*, frío en invierno y en verano fresco y apacible en las primeras horas del día. Y el *gallego*, aire que viene del oeste, el que trae la brisa de la primavera, ese es nuestro viento gallego que suaviza las calurosas noches del verano y nos anuncia lluvia.



Caroline Lloyd



# Las Cañadas

*Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,  
pastores que conducen sus hordas de merinas  
a Extremadura fértil rebaño trashumante  
que mancha el polvo claro y sol de los caminos.*

**Antonio Machado**

Camina los rebaños de sol a sol, pasan las noches en apriscos improvisados, y pastores y mastines alertas ante la presencia del temido lobo. Bajan con la otoñada buscando los ricos pastos de la Dehesa de la Serena y permanecen otras tierras.

*Ya se van los pastores a la Extremadura  
Ya se queda la sierra triste y oscura  
Ya se van los pastores hacia la majada  
Ya se queda la sierra triste y callada.*

*Ya se van los pastores, ya se van marchando  
Más de cuatro zagalas quedan llorando  
Ya se van los pastores volverán cantando.  
Los amores que dejan ahora llorando.*

Cuando el clima de nuevo atempera hacia las idus de marzo, ya raboteadas las corderas, se pondrán en marcha hacia sus añorados valles de Babia, Luna, Lacia y Omaña. ¡Qué lejanas tierras entre sí, y qué cercanas en el sentir! Junto a los rebaños, toda una legión de mayores, rabadanes, pastores y zagales que auxiliados por caballerías trasladan su humilde hatillo y escasas pertenencias en la milenaria trashumancia.

Dos importantes Cañadas Reales pasan por mi tierra, la Cañada Real. Leonesa occidental que desciende desde León, atraviesa el Río Tietar, junto a Valdeoliva y por Tierras de Navalcan y Parrillas, se dirige a La Corchuela, Las Ventas de San Julián, cruzando tierras de Oropesa, Lagartera y Calzada de Oropesa, y se adentra en el Campo Arañuelo Cacerense para pasar el Río Tajo por el puente de Almaraz, antes Vado de Albalá.

La Cañada Real Leonesa Oriental, que también desciende desde tierras leonesas, entra en estas tierras junto al río Guadyerbas por término de Velada, gira hacia el sur-oeste y cruza por tierras de Calera y Chozas y Alcañizo. Llega hasta Alcolea y cruza el Río Tajo por El Puente del Arzobispo, para fluir, ya por tierras extremeñas, hasta la comarca de La Serena.

Estas cañadas, usadas desde el neolítico, fueron reguladas en el siglo XIII por Alfonso X "el sabio" con la creación del **Honrado Concejo de la Mesta de Pastores**. La Mesta es considerada una de las agrupaciones corporativas o gremios más importantes de Europa de la Edad Media y el primer gremio ganadero. Y todo ello con el objetivo de fomentar la producción de lana debido a la importancia como producto que exportaba Castilla a Europa. Su desaparición a mediados del siglo XIX supuso un gran golpe a nuestra cabaña lanar y a la exportación de la lana.





SIME  
2014

# Río Guadyerbas

*Noches de orilla del río,  
chopo ceñido de estrellas,  
santo silencio que sellas  
la quietud del albedrío.*

*Resbalan por las edades  
por el recuerdo infinito  
sin llegar jamás al hito  
de las sumas soledades.*

**Miguel de Unamuno**

Naces en el roquero Piélagos, corazón de la sierra de San Vicente y eres el principal afluente del río Tietar, al que contribuyes con un buen caudal. Desciendes saltarín, junto a Sotillo de las Palomas y, algo más abajo, vas separando dos paisajes muy definidos, que en ti brotan o terminan. Las tierras de tus riberas han sido y son de gran riqueza cinegética. Ya el Libro de Montería de Alfonso XI (1311-1350) dice: *“Las vocerías docae Guadierva en Tietar; et la otra Guadierva, et Anadinos (Nadinos arroyo afluente del Guadyervas) arriba hasta Santa María... Cabeza Gorda (junto a Montesclaros) es todo monte de osos...”*

En tu ribera derecha encontramos fresno y aliso, jara y cantueso, tomillos y brezo, el juagarzo y la retama, el junco y el madroño, los perales y los manzanos silvestres e incluso el helecho. Mientras por tu ribera izquierda se asoma el quejigo, el alcornoque y las encinas de las dehesas.

Paras en el embalse de Navalcán rodeado de encinares y con la impresionante mole granítica de Gredos como telón de fondo, quizá el más espectacular paisaje que nos ofrece el Guadyerbas en su discurrir, sobre todo en los meses invernales cuando las nieves cubren las cumbres de la sierra y miles de vocingleras grullas sobrevuelan el embalse.

Espacio Natural Protegido, la ganadería prima por tus tierras, sobre todo en sistema de explotación extensivo para vacuno de carne. También pastan reses bravas y en menor medida cabaña de ovina y equina. En tu cielo, merodeando tus frondosas riberas, vemos el águila imperial ibérico, la cigüeña blanca y la cada día más escasa cigüeña negra, entre una gran población de aves. En tu rica floresta vemos majestuoso al toro de lidia, al huidizo jabalí y al venado y desde la presa del pantano de Navalcán van hacia la carretera Oropesa-Candelada, se escuchan los sonidos inquietantes de la berrea. Y junto al puente de La Máquina de Monteagudo te digo con estos versos de Jesús Hilario Tundidor de su libro “Adiós a los ríos que se van”:

*Pero el silencio lo contagia el río  
y solo ya y sin calles,  
triste amor y viejo de andadura,  
he salido a la aceña, con el alba  
en la frente a ras del sueño y abro el día  
y digo  
como un envite de la muerte eterna:  
adiós los ríos que se van, bien vayan...*